

LOS MAYORES DE EXTREMADURA.

Marcelo Sánchez-Oro Sánchez

José Antonio Pérez Rubio

Jesús Moreno Ramos

Sociólogos, integrantes del “Grupo de Investigación Desarrollo Local Sostenible” (DELSOS) de la Universidad de Extremadura.

Marcelo Sánchez-Oro Sánchez es licenciado en Sociología, doctor en Geografía, profesor de Sociología de la Universidad de Extremadura y presidente fundador de ACISE.

msanoro@unex.es

José Antonio Pérez Rubio es doctor en Sociología y catedrático emérito de Sociología de la Universidad de Extremadura. Ha sido Decano de la Facultad de CC. Empresariales y Turismo. Autor de libros y estudios sobre el desarrollo rural de Extremadura y sobre el desarrollo sostenible. Impulsor de las ciencias sociales en el ámbito regional y coordinador del Grupo de Sociología Rural de la Federación Española de Sociología (FES)

perezrubio@unex.es

Jesús Moreno Ramos es sociólogo, autor de varias investigaciones en el Grupo DELSOS, profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas Santa María de Guadalupe (Universidad Pontificia de Salamanca) Autor de diversos estudios y publicaciones, siendo una de las últimas “La dehesa de Abajo, de Perales del Puerto”, publicada por ACISE en 2012.

jesusmorenoramos@telefonica.net

Resumen

En el contexto del cambio de las sociedades de los países avanzados, el envejecimiento de la población, aparte de suponer una carga para el presupuesto, suele ser visto casi como un drama social en términos de productividad. Sin embargo, la prolongación de la actividad de forma directa o indirecta, clandestina o en forma de ayuda mutua o familiar, etc., es un hecho incontestable. Este monográfico trata de exponer a través de un análisis comparativo, entre quienes viven en el medio rural y el medio urbano, algunos elementos que constituyen parte de las preocupaciones cotidianas de los mayores de 65 años, segmento de población llamado a tener

cada vez más protagonismo en las sociedades postindustriales. Se trata de estudiar aspectos como son los vinculados a los sentimientos de utilidad y aportación a la sociedad, aún en estos años *improductivos*, y la calidad de vida sentida y percibida. El objetivo último es considerar, si también en ellos, la hipótesis de la disolución del continuo rural urbano, tiene vigencia. Para este estudio se recurre a la explotación de datos de una encuesta realizada a una muestra de 540 personas mayores de los medios rural y urbano de Extremadura. El tratamiento de las cuestiones seleccionadas en la misma se realiza mediante la construcción de indicadores y de índices. El resultado final es la comprobación del supuesto de la disolución de las diferencias que tradicionalmente existían entre los modos de vida de ambos hábitats, también en lo concerniente a las generaciones mayores.

Palabras Clave

Mundo rural, sociología del envejecimiento, tercera edad y mundo rural, sociología rural, indicadores de desarrollo.

Abstract

Put in the context of society change within the developed countries, the aging of population, in addition of being a burden for the public finances, can be regarded as a social drama in terms of productivity. However, the extension of activity is an undeniable fact, be it direct or indirect activity, or underground, or taking the shape of mutual or family help, or any other way.

By way of comparing people living in rural or urban areas, in this article we mean to focus some elements that are a part of the everyday worries that hunt people over 60, a population segment bound to play an increasingly prominent role in post-industrial societies.

We try to study some aspects regarding their feelings about their usefulness and their retribution to society, even in those "unproductive" years. Besides we look at how they feel and how they notice their quality of life.

The main aim of this work is to consider whether the hypothesis of the breaking-up of the continuum urban-rural is valid even in these matters.

Key words

Rural world, sociology of aging, elderly people and rural world, rural sociology.

1.- Introducción: Aproximación al rol que desempeñan los mayores en la neoruralidad

En los países avanzados el envejecimiento de la población suele ser considerado como una carga para el presupuesto de la Administración y casi como un drama social en términos de productividad. Sin embargo, la prolongación de la actividad, a partir del retiro o la jubilación, de forma directa o indirecta, clandestina o no, en forma de ayuda mutua o familiar, etc. es un hecho incontestable y que no se contempla en la contabilidad pública.

R. Argullol escribió un artículo bajo el sugerente título "Trastos viejos, ancianos creadores" (el diario Público, el domingo 7 de diciembre de 2008) donde abordaba la evidencia de la realidad socio demográfica y de las actuaciones políticas erróneas de todo tipo de entes de la administración pública de nuestro país, sobre todo, las referidas a las jubilaciones anticipadas.

1º.- Notas sobre las funciones y disfunciones de los mayores.

A tenor de esto hay que informar sobre los siguientes tópicos relacionados con el envejecimiento:

A- Desde el predominio de una ideología dominante

Es un hecho evidente que, aunque el colectivo de personas mayores ejerce funciones y desempeñan tareas muy importantes, sin embargo, no cuenta con el reconocimiento social de sus funciones. Existe una creencia dominante referida a que el retiro afecta tanto a la actividad productiva como a la creatividad a partir de una cierta edad, en el sentido de que no todas las personas mayores llegan a la jubilación en las mismas condiciones físicas y mentales...

B- Desde un punto de vista economicista o empresarial neto, y al igual de lo que plantea C. González (2001):

¿Cuál es el valor del talento de los mayores? La respuesta está en que en el entorno *de la nueva economía* aparecen dos ámbitos de gestión fundamentales:

- Uno es la importancia del talento humano como elemento generador de ventajas competitivas sostenibles en el tiempo y, por tanto, como elemento básico en la supervivencia de las empresas y negocios.

- El otro es la escasez de este talento humano, por razones demográficas que se conocen, y por la evolución de la tecnología y los negocios en general.

González subraya que nos enfrentamos a una paradoja ya sea:

- por considerar a los mayores como un estorbo cuando es solo de un modo cuantitativo: desde los 62 años “deben salir”, necesidad cuantitativa como consecuencia de la demografía, pero a esto acompaña la experiencia acumulada que se pierde y que tanta ayuda puede dar a las organizaciones.

- y al mismo tiempo como valor añadido la nueva economía asigna recursos en función del valor añadido que se genera.

Para aproximarse al valor añadido que desarrollan los mayores, este se podría abordar haciendo un símil con una cuenta de resultados de una empresa (costes –beneficios) (C. González, 2001:199 y ss.):

- Si la edad incide en la disminución productividad, este hecho se puede matizar en el sentido de que para los puestos de responsabilidad, supervisión y planificación se suelen requerir profesionales con experiencia, más que para las tareas ejecutivas.

- Aunque los mayores son menos productivos, sin embargo, este no es el caso desde el punto de vista de la calidad cuando se consideran los fallos y errores sobre una cantidad dada.

- Considerando las estructuras convencionales en las cuales están incluidos los conceptos de antigüedad, absentismo, enfermedad, el coste económico crece con la edad; sin embargo, los índices de absentismo son sensiblemente menores que los jóvenes.

- Son ciertas las dificultades de actualización (formación continua), especialmente en materias tecnológicas, el ritmo en el manejo tecnológico tiende a ser excluyente y exclusivo, dado que la actualización parece más difícil conforme avanza la edad.

C- Desde una perspectiva macroeconómica se ha escrito bastante sobre la presión que el envejecimiento de la población está ejerciendo sobre el sistema de pensiones, la sanidad y los servicios sociales y el reto de sostenibilidad a largo plazo. Sin embargo, menos se ha escrito sobre la vertiente personal referida a las actitudes y comportamientos de los mayores en el trance del cambio de vida al abandonar la actividad laboral, teniendo en cuenta que dichos comportamientos afectan directamente a las políticas públicas en forma de extensión de las enfermedades psicosomáticas, el gasto farmacéutico, nivel de consumo, etc.

2º - Investigación sobre la actividad de los mayores.

A tenor de esto último, a mediados de los noventa sostenía M^a Teresa Bazo (1996:210) que era conveniente iniciar líneas de investigación que pongan de relieve las actividades de las personas en sus últimos años. Actividades que, en su mayor parte, no son consideradas económicamente productivas. La hipótesis de la que partía esta autora en ese momento era que las nuevas personas mayores tienen al jubilarse más deseos y oportunidades que las anteriores de realizar una serie de actividades, ya fueran de ocio o altruistas. La liberación de unas necesidades económicas por medio de una pensión garantizada, aunque modesta en muchos casos, puede ser un factor que lleva a muchas personas ancianas a desarrollar actividades de todo tipo. En ello influyen factores de orden psicológico, como la necesidad de seguir activo/a, de sentirse útil o, sencillamente, de seguir manteniendo un estilo de vida y unas actitudes que son rasgos constitutivos de la personalidad de muchas personas.

Ante el planteamiento del "desenganche" que contempla al envejecimiento como periodo inevitable de pérdida de roles y relaciones, surgen como respuesta las teorías del "envejecimiento activo", al considerar que aquel ofrece una imagen depresiva del envejecimiento y equivocada empíricamente. Aunque esta visión puede considerarse demasiado ideal, ya que crea una expectativa irreal de actividad sobre los individuos que envejecen (actividad asimilable según los casos a la de las personas de mediana edad) y a no enfrentarse a las limitaciones biológicas y, quizás más importante aún, a las estructuras económicas, políticas y sociales, las cuales no tienen suficientemente en cuenta estos factores y su influjo inhibitorio y hasta frustrante (Dancausa (2001:87),

En nuestro país, sobre todo durante la década de los noventa del siglo XX, vienen proliferando trabajos de tipo académico sobre la denominada "tercera edad" y sus repercusiones desde diferentes puntos de vista. Por ejemplo, Ruiz-Castillo (1995) escribe sobre los cambios de bienestar en los años setenta en los hogares en lo que el sustentador principal era mayor de 65 años, Cárceles y Monreal (1995) sobre las políticas públicas referidas a este asunto en un contexto europeo. Abad Romero y Rodríguez Míguez (2002) nos dan claves sobre las características socioeconómicas y la estructura de los hogares de las personas mayores en España.

Pérez Díaz y Rodríguez (2007) nos alertan de que cuando hablamos de sistema de bienestar social estamos aludiendo no sólo al Estado, o a las empresas y organizaciones sin ánimo de lucro que prestan servicios, sino muy en primer lugar, a las familias, y las repercusiones que para ellas tienen los retos del envejecimiento al cambiar entre otros aspectos el rol tradicional de la mujer por su incorporación al trabajo y la repercusión sobre el número de hijos y la distribución de la "carga" de la atención a los ancianos. No obstante, ante los retos del envejecimiento también se presentan oportunidades, referida a las que apuntan Pérez Díaz y Rodríguez (2007:8) al tratar este

asunto, ven como este puede ser una ventaja en cuanto a la constitución de una sociedad más reflexiva, menos agresiva y violenta, menos apresurada, menos estresada, esto es con más posibilidades de dedicación al cultivo de la dimensión inmaterial de lo humano, que atrae la mejora de lo material.

3º Nuestra perspectiva: Importancia de los aspectos subjetivos de los mayores

A diferencia de gran parte de las aportaciones anteriores, nuestro estudio se distingue por la importancia en ahondar en las características de carácter subjetivo de los mayores. Lo que nos debe llevar a comprender, desde una visión sociológica, aspectos relacionados con el bienestar, el cambio en la estructura de la familia y los valores dentro de ella. Al igual que Pérez Díaz y Rodríguez, también lo enfocamos desde la perspectiva individual de quienes están en el trance de traspasar o acaban de pasar el umbral de los sesenta años y se encuentran en el tránsito de la actividad a la inactividad laboral. Es decir, de lo que estos autores denominan "generación de la transición", porque su entrada en la vida activa coincide con el periodo de los años 50 y mediados de los 70 del siglo XX (1950-1976), periodo de la gran transformación de España, donde se desarrollaron los principales cambios socioeconómicos que vivió nuestro país, con el definitivo empujón de la economía capitalista, el paso del mundo rural al mundo urbano, etc.

Este monográfico trata de exponer, a través de un análisis comparativo entre los mayores que viven en el medio rural y los del medio urbano, algunos aspectos que constituyen parte de las preocupaciones cotidianas de los mayores de 65 años, segmento de población llamado a tener cada vez más protagonismo en las sociedades postindustriales. Se intenta destacar las actitudes y posicionamientos ante el futuro de los entrevistados, incidiendo en la posible diferencia de orientaciones que pueda haber entre quienes proceden del medio rural y los que proceden de medio urbano de Extremadura, a partir del manejo de un conjunto de categorías, tales como las diferencias en el sentimiento de utilidad, las diferentes aportaciones que se realizan a la comunidad en esta etapa final de la vida y la vivencia cotidiana en ambos hábitats, que denominamos de forma muy genérica parámetros de calidad de vida.

El objetivo último es considerar la hipótesis de la disolución del continuo rural-urbano entre la mentalidad y comportamiento de los mayores; es decir, se trata de realizar una aproximación al supuesto de la disolución de las diferencias que tradicionalmente existían entre los modos de vida de ambos hábitat (el rural y el urbano).

A partir de estas constataciones, proponemos un conjunto de enunciados que orientan nuestra indagación en cuanto a la valoración que los mayores hacen de sus aportaciones o como son percibidas por los propios interesados, en contraste con las percepciones de las personas que tienen referencia vital en el medio rural y urbano de Extremadura.

4º En lo referido al Medio Rural. A modo de hipótesis

Tanto estudiosos del medio rural como responsables de la implementación de las políticas de desarrollo cuando encaran el problema de los mayores en el medio rural suelen mostrar un panorama desolador y fatalista, sobre todo, en las regiones afectadas por la emigración y las bajas tasas de natalidad, olvidando que a medida que desciende la tasa de natalidad aumenta la tasa de longevidad y que esta puede contribuir a mantener la población como así ocurre en el medio rural. Dentro de un contexto de desarrollo sostenible, el mantenimiento de la población rural es un reto inexcusable, a partir de la movilización de todos los recursos humanos para la realización de todo tipo de actividades que respeten el medio ambiente y la diversidad de los recursos. En este empeño debemos incluir las actividades que desarrollan los llamados "jubilados rurales y las funciones que desempeñan:

- mantenimiento de actividades productivas de tipo agrícola y/o ganadero para el mercado,
- mantenimiento de actividades agro-ganaderas en régimen de subsistencia (cría de ganado, cultivo de huertas, etc.),
- mantenimiento de actividades artesanales,
- suministradores de capital para el inicio de actividades a partir de su ahorro,
- cuidado de niños y ayuda económica a matrimonios jóvenes,
- y, en muchos casos, son los guardianes de los conocimientos y destrezas de la agricultura de tipo tradicional que pueden contribuir para el desenvolvimiento de una agricultura agroecológica de calidad.

En definitiva, planteamos una aproximación a hipotéticos modelos en las orientaciones vitales entre los mayores del medio rural y urbano. Como sostiene García Sanz (1998:98), las formas de hábitat o el lugar donde se vive es una variable que marca diferentes perfiles de envejecimiento. En principio se puede asegurar que las diferencias entre ambos entornos están referidas a dimensiones tanto objetivas como subjetivas; por ejemplo, la intensidad del proceso de envejecimiento, la masculinización relativa del envejecimiento rural, las formas en las que los mayores se enfrentan a situaciones de dependencia, la mayor esperanza de vida, etc.

2.- Aproximación a las características socio-demográficas de la población extremeña con más de 65 años¹

El envejecimiento en España es un hecho relativamente nuevo. Hasta los años 1950, el porcentaje de personas de 65 años y más apenas representaba el 7% de la población. Pero en los últimos cuarenta o cincuenta años este porcentaje ha crecido de forma ininterrumpida de modo que ya supera por término medio en España el 17 %. Como sostienen García Sanz y Martínez Patricio (2006: 22-23) si durante el decenio 2001-2010 el número medio anual de personas que alcanzaron los 65 años era en torno a los 53.000 el número medio ascenderá a 75.000, entre 2011 y 2020, y se estima nada menos que 130.000 personas entre 2021 y 2025.

Un dato destacable, como señalan estos autores (García Sanz y Martínez Patricio, 2006: 23-30), es que el envejecimiento no es un fenómeno que afecte por igual a todo el territorio nacional. Hay una España muy o bastante envejecida, pero hay otra que todavía está lejos de alcanzar la media nacional de envejecimiento. La España *muy envejecida*, es aquella que está intensamente afectada por la emigración del campo a la ciudad, emigración que ha descompensado demográficamente los grupos de edad más jóvenes y que ha reducido considerablemente la tasa de natalidad. Entre las regiones más afectada se sitúan Castilla y León, Asturias, Galicia, Aragón, Castilla-La Mancha y La Rioja. Todas ellas tienen tasas de población de 65 años y más entre el 20 y el 23 %. Aunque en estas zonas las ciudades han mantenido un cierto equilibrio en la estructura por edades, no han podido compensar los efectos de la emigración. En un segundo plano sitúan estos autores a Cantabria, Extremadura, Navarra, Cataluña y País Vasco con tasas de envejecimiento del orden del 17 al 19%. Todas ellas presentan estructuras demográficas algo más equilibradas que las anteriores. Para el caso concreto de Extremadura, se comenta que: "se nota, como en las comunidades anteriores, los efectos de la emigración del campo a la ciudad, efecto que se ha suavizado algo por la pervivencia de unas tasas de fecundidad algo más elevadas que en el resto de España". Cada una de estas comunidades presenta peculiaridades y singularidades pero, en todo caso se encuadran entre las que tienen un nivel moderado de envejecimiento. A este conjunto de comunidades sigue otro con un nivel de envejecimiento algo más elevado, ligeramente por debajo de la media nacional. En este grupo se incluyen la Comunidad Valenciana, Andalucía, Baleares y Madrid, todas ellas con porcentaje de mayores que oscilan entre el 15 y el 16%. Cierran el cuadro del envejecimiento otras cuatro comunidades con un porcentaje de personas mayores del 14%, o menos; son Murcia y Canarias, por un lado, y Ceuta y Melilla, por otro.

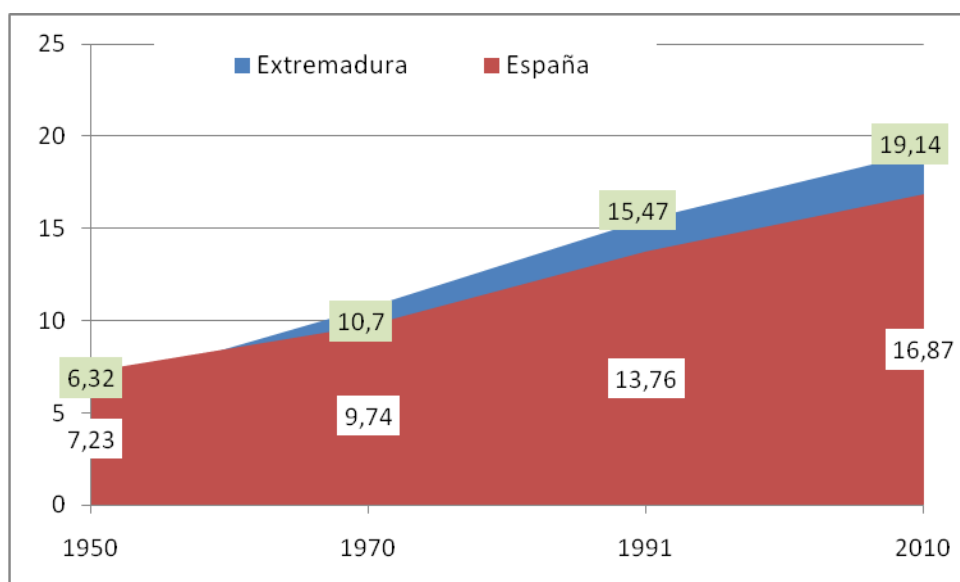
¹ Salvo cuando se diga otra cosa, en ese trabajo las denominamos simplemente como "las personas mayores" o "los mayores"

En el caso concreto de Extremadura, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en el año 2010 residían 211.939 personas con más de 65 años. Representaban el 19,1 por ciento de la población total, mientras que en el conjunto del país suponían el 16,9 %. Un total de 6.349 personas extremeñas son mayores de 80 años. En las dos décadas últimas se ha incrementado el primer colectivo en un treinta por ciento aproximadamente, ya que en 1991 había en Extremadura 162.458 personas mayores de 65 años.

El índice de envejecimiento² de la población extremeña ha ido subiendo progresivamente como se puede ver en el gráfico 1. Su superioridad respecto al conjunto del país comienza a notarse en la década de 1970 como efecto de la emigración que se había desarrollado desde finales de los años cincuenta.

Gráfico 1:

INDICE DE ENVEJECIMIENTO DE EXTREMADURA Y DE ESPAÑA DESDE 1950



Fuente: elaboración propia a partir de datos INE

En cuanto a la tasa de dependencia³, según afirman García Sanz y Martínez Patricio (2006:29-30) no parece que vaya a sufrir modificaciones sustanciales. Si en 2001 a nivel nacional era de 49 dependientes por cada 100 independientes, bajó hasta 46 dependientes por cada 100 independientes en el año 2003. La lectura de este dato es positiva puesto que de momento la

² El índice de envejecimiento mide la cantidad de personas mayores de 65 años sobre el total de la población expresado en este caso en tantos por ciento.

³ Agrupa, por un lado, a la población dependiente, es decir, la población de menos de 15 años y más de 65, con la población que está en edad potencial de trabajar, es decir, con la población de 15 a 64 años. Junto con el índice de vejez, sirven para valorar la incidencia de la población mayor tanto en lo que respecta al desequilibrio poblacional, como a la repercusión directa del envejecimiento sobre el mercado de trabajo.

población en edad de trabajar duplicará a la población que está fuera del mercado de trabajo, lo que sin duda es una buena noticia. Sin embargo señalan estos autores que "Hay tres comunidades en las que esta tasa crecerá ligeramente, *Extremadura*, Ceuta y Melilla, pero en el resto permanecerá igual o descenderá". Lógicamente, sostienen, en todas las comunidades habrá un cambio en la composición de la población dependiente, dado que crecerá el porcentaje de las personas mayores y descenderá el de las menores. Una lectura de los datos disponibles de la década anterior les permite señalar que esta tendencia en los próximos años no disminuirá la oferta potencial del mercado de trabajo, porque habrá más jóvenes que quieran trabajar que los que se jubilan, pero sí cambiarán las demandas de la población dependiente. Todo ello conllevará importantes cambios que afectarán no sólo a las demandas económicas y los servicios sociales, sino también a las relaciones sociales y al entramado cultural de la población.

En el caso de Extremadura la tasa de dependencia en los municipios de menos de 5.000 habitantes era, en 2010, de 38,44%: 9 puntos superior a la media autonómica. Se trata de una población caracterizada por ser muy feminizada, un 67% son mujeres entre 77 y 85 años.

Más allá de estos indicadores, García Sanz y Martínez Patricio (2006:29-30) consideran que la demografía del envejecimiento no se reparte de forma homogénea entre hombres y mujeres, sino que este hecho está fuertemente feminizado⁴. Además, el reparto de la feminización de los mayores por el territorio es muy desigual. A primera vista se podría pensar que las comunidades más envejecidas deberían ser las más feminizadas, puesto que la esperanza de vida de las mujeres es mayor que la de los hombres, pero esto no es del todo exacto. En el proceso de feminización concurre, como es obvio, la mortalidad diferencial entre hombres y mujeres, pero también otras circunstancias tales como la importancia de la población rural, así como la masculinización o feminización de la propia emigración campo-ciudad.

Si se relacionan las variables envejecimiento/rejuvenecimiento, por un lado, y feminización/masculinización, por otro, se obtienen los cuatro modelos. Hay comunidades muy envejecidas y poco feminizadas o masculinizadas. Son todas aquellas que han padecido de forma brusca la emigración con tendencia a la expulsión de mujeres. En este grupo se incluyen Castilla-La Mancha; Castilla y León, Aragón y La Rioja. En el otro extremo al anterior estarían las poblaciones que se consideran rejuvenecidas y feminizadas. Este grupo estaría formado por comunidades que han sido receptoras de población, o han atraído más población que la que han

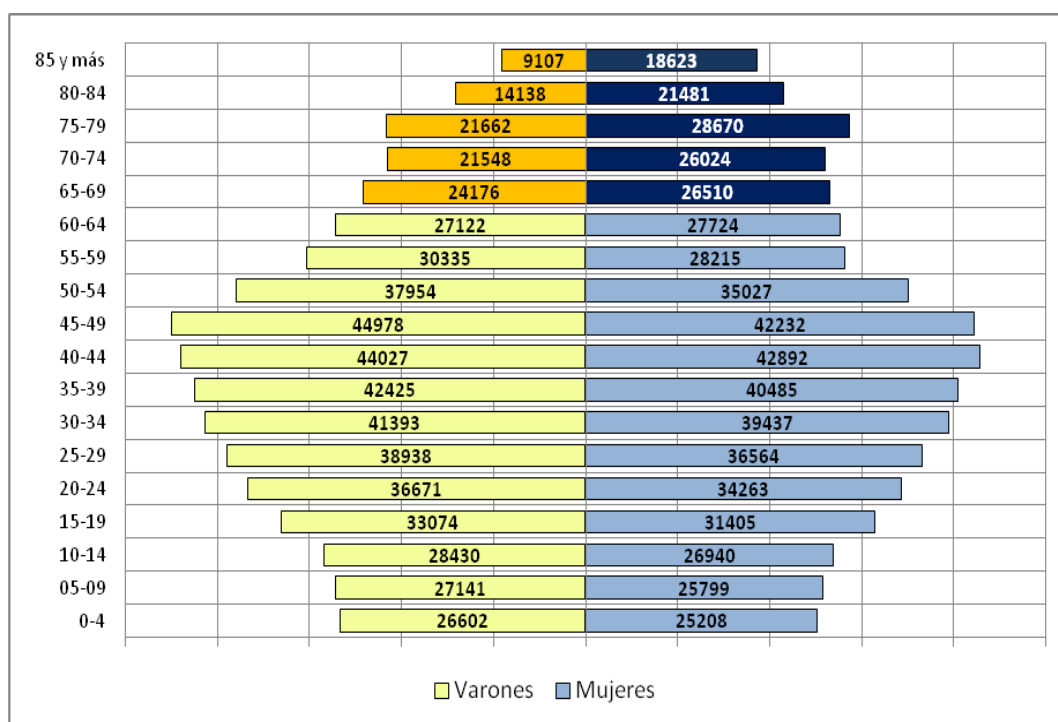
⁴ Con carácter general en España, por cada 100 mujeres que han cumplido los 65 años hay solamente 74 hombres, lo que a todas luces es un fenómeno significativo. La feminización es ya importante en el primer quinquenio de la jubilación, 88 hombres por cada 100 mujeres, pero alcanza cuotas extremas una vez que se supera la edad media de la vida; 59 hombres por cada 100 mujeres entre los 80 y 84 años, y 48 hombres por cada 100 mujeres una vez que se han cumplido los 85 años y más. A corto plazo no parece que vayan a disminuir las diferencias, sino que probablemente se incrementarán si, como es probable, mejora la esperanza de vida de las mujeres respecto a la de los hombres, una vez que se han cumplido 65 años.

expulsado. Este sería el caso de Madrid, País Vasco y Cataluña, polos principales de atracción de la emigración rural de nuestro país. Un tercer grupo incluiría a aquellas comunidades que están muy envejecidas y, también, muy feminizadas. Conformarían este grupo estarían las comunidades que han sufrido el impacto selectivo de la emigración masculina, como son Asturias y Galicia. Finalmente, el cuarto modelo conjugaría una situación de feminización moderada con un envejecimiento relativamente bajo. Esta situación afectaría al resto de comunidades: Canarias; Comunidad Valenciana, Murcia, Baleares, Andalucía, Navarra y *Extremadura*. Son comunidades menos desestructuradas demográficamente, bien porque han sufrido menos los efectos devastadores de la emigración (Navarra y Comunidad Valenciana), o bien porque los han reequilibrado mediante unas tasas de fecundidad relativamente altas (Andalucía y *Extremadura*), o mediante procesos migratorios selectivos (Baleares, Canarias y Andalucía).

Tanto en Extremadura como en el conjunto del país el 58 % de los mayores son mujeres y el 42 % son varones. Cuanto más alta es la edad mayor es la diferencia entre el número de mujeres y el de varones, de tal manera que en el conjunto de los mayores de ochenta y cinco años la relación es de 2,04 mujeres por cada varón.

Tal ha sido la evolución de las diferentes cohortes de edad que la pirámide de edades de la región en 2010 muestra la característica forma de pirámide regresiva o con forma de campana en la que la base es bastante más estrecha de lo habitual con los escalones centrales amplios. Representa un descenso de la natalidad en los últimos años y un previsible envejecimiento e incluso pérdida de población. Es la forma típica de los países desarrollados.

Ilustración 1. PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN DE EXTREMADURA. Año 2010

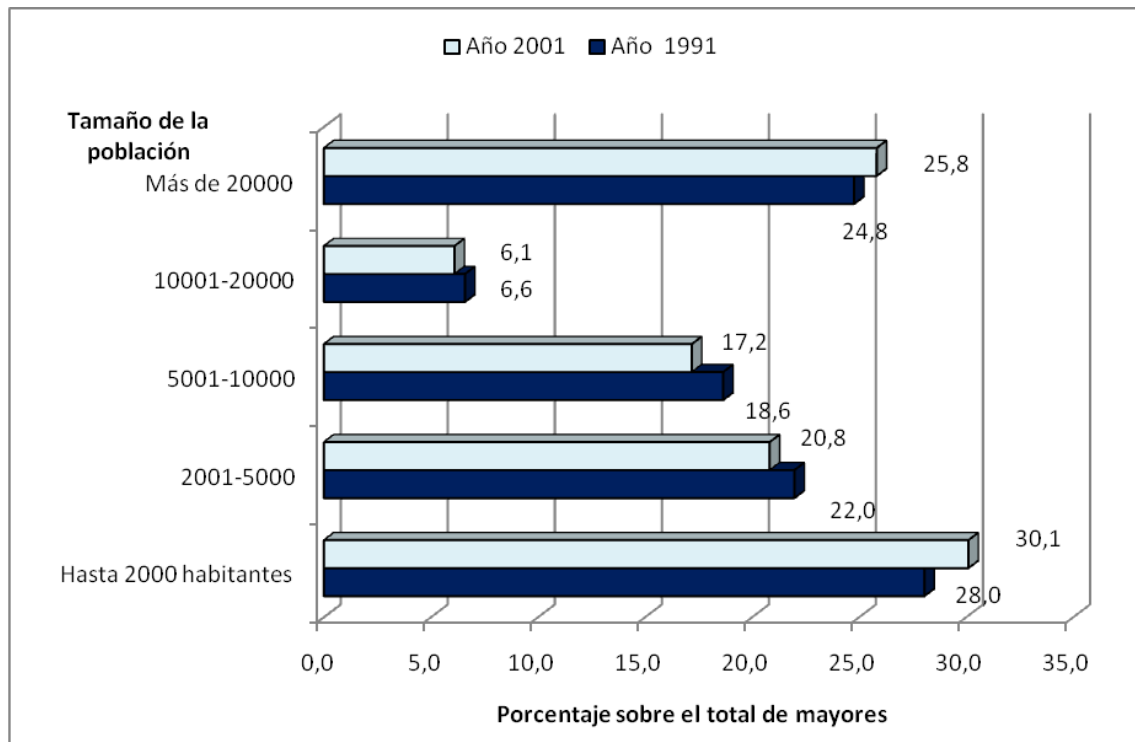


Fuente: elaboración propia a partir de datos INE

En relación al tamaño de los municipios donde residen, según los datos del INE de 2001, en Extremadura, hay mayor proporción de personas mayores de 65 años en los municipios pequeños. Si nos fijamos en el conjunto de la población, el 21 % reside en municipios con menos de 2000 habitantes, por el contrario, en este mismo ámbito residen casi el 30 % de los mayores de Extremadura y el 50 % viven en municipios con menos de 5000 habitantes. El cada vez mayor envejecimiento de la población rural extremeña es una tendencia que se puede observar a lo largo del tiempo. En términos relativos va creciendo el número de los mayores que residen en las poblaciones de pequeño tamaño, como se puede ver en gráfico 2, comparando las cifras de los años 1991 y 2001.

Grafico 2

LOS MAYORES EN EXTREMADURA SEGÚN TAMAÑO DEL MUNICIPIO DONDE RESIDEN I.N.E. 1991 y 2001



Fuente: elaboración propia a partir de datos INE

Por otro lado en Extremadura se produce una prevalencia de mayores residiendo en hogares unipersonales, si bien con niveles de calidad de vida relativamente elevados y un grado de satisfacción con esa forma de vida también elevados. Esto es debido a la persistencia de fuertes lazos de ayuda mutua formales pero también informales. Como mantienen Bazo Royo y Maiztegui

Oñate (2006:111-113) respecto de las personas ancianas actuales, "cada vez son (y serán) más las que viven a solas por decisión propia. Sin embargo, cuando se encuentran enfermas o necesitadas de ayuda acuden a su familia y, en general, reciben este apoyo. Se mantienen más tiempo independientes, pero cuentan con la asistencia familiar cuando la necesitan. Esa circunstancia se detecta en sociedades con un grado alto de desarrollo económico, donde la dispersión familiar y movilidad geográfica es considerable. Para estas autoras, la familia en España no ha perdido sus funciones principales tradicionales. Sigue involucrada en los cuidados de salud, educación, provisión económica y de bienestar. Lo que ocurre en las sociedades contemporáneas es que comparte esas funciones con las organizaciones formales". Refiriéndonos a datos concretos de Extremadura en el año 2001 existía al menos un varón en el 22,8 % de los hogares extremeños y en el 30 % al menos una mujer con más de 65 años, unas proporciones que son superiores al conjunto del país. Un total de 42.466 mayores extremeños vivían solos en el hogar (el 21,6 %). Más mujeres que hombres (31.694 y 10.772 respectivamente). Casi la mitad de ellos (el 45,8 %) viven en hogares con dos miembros, como consecuencia del predominio de la convivencia en pareja. El porcentaje de mayores que viven solos es ligeramente superior en las poblaciones con menos habitantes, llegando casi al 24 % en los municipios con menos de dos mil habitantes. En lo referido a los hogares unipersonales de las personas mayores la diferencia que hay entre Extremadura y el conjunto de España es mucho menor que en la década anterior. Entonces, en 1991, en Extremadura los hogares formados sólo por un varón mayor de 65 años era del 1,9 % y en España un 1,4 % y los formados solo por una mujer de esta edad suponían en Extremadura el 7,4 % mientras que en el conjunto nacional era el 5,9 %.

Hasta aquí hemos tratado de caracterizar a la población mayor de Extremadura a partir de los datos del INE. Seguidamente nos introducimos en el estudio de los aspectos que son objeto de este trabajo en base a los datos de una encuesta probabilística.

3.- Objetivos y metodología

El objetivo de este artículo es analizar el rol y las expectativas de la población mayor de sesenta y cinco años de regiones esencialmente rurales, como es el caso de Extremadura.

Se ha tratado, también, de seleccionar las variables que mejor pueden explicar este rol y estas expectativas, bajo la hipótesis de que, en la mayor parte de las cuestiones estudiadas, la variable referida al hábitat rural es la que mejor explicaría las posiciones que se adoptan por parte de los informantes.

Por consiguiente, a través de este artículo nos proponemos abordar un conjunto de cuestiones referidas a la vivencia de la situación de vejez, las aportaciones de los mayores y como son percibidas por los propios interesados y el contraste de estas percepciones con la de las personas que tienen como referencia vital el medio urbano de Extremadura.

Para este estudio, los valores del muestreo, en el supuesto de selección aleatoria y distribución normal de la muestra, considerando el máximo de nivel de variabilidad ($p=q=0.5$), son

los siguientes: tamaño muestral (n) de 540 encuestas, extraídas de un universo poblacional (N) de 211.939 personas mayores de 65 años residentes en la Comunidad Autónoma de Extremadura en enero de 2010. El error muestral (e) es de $\pm 4,2\%$ para un nivel de confianza (nc) del 95%. El trabajo de campo se llevo a cabo en mayo de 2010. El cuestionario se aplicó mediante entrevista personal, debido al alto nivel del error de cobertura que presentan las encuestas telefónicas particularmente en el medio rural, que hacen desaconsejable este tipo de instrumentos. Otro motivo por el que opta por la encuesta personal mediante encuestador/a es por evitar el nivel de rechazo derivado de las características propias de las personas mayores, su bajo nivel de instrucción y la propia extensión del cuestionario. De este modo se han evitado errores sistemáticos asociados al procedimiento telefónico⁵.

La base muestral, constituida por 540 encuestas realizadas en diferentes municipios de Extremadura, se ha distribuido, según el criterio de ruralidad de los municipios de la región⁶, como se muestra en el siguiente cuadro.

Tabla 1.- Equilibrio de la muestra según categorización de ruralidad de los municipios de Extremadura.

Categorías de ruralidad municipal en Extremadura	Muestreo (%)
Rural (menos de 2.000 hb)	22.6
Semirural (2.001-10.000 hb)	31
Intermedio (10.001-20.000 hb)	4.1
Urbana (más d 20.001 hb)	42.3
Total	100

Fuente Elaboración propia y García García, Y. (2007:51).

Dada la baja representatividad que, en este caso, ofrecen los datos de los municipios intermedios, no serán tenidos en cuenta en nuestro análisis.

4.- Variables adscriptivas de la muestra

El estado civil de la mayor parte de los informantes, más de la mitad, es el de casados/as (57.7%) y casi un tercio están viudos (30.8%). El grupo de los casados es mayor entre los informantes que viven en el medio rural (poblaciones de menos de 2.000 habitantes) (66.7%) y el grupo de los/as viudos/as es mayor, en cambio entre los urbanos de la región (poblaciones de más de 20.000 habitantes) (34.2%).

El número de miembros por hogar es más reducido en los municipios rurales (2.05 personas por hogar) que en los urbanos (2,28 personas por hogar). Más específicamente, en lo relativo a la composición de los hogares, los unipersonales representan el 27,3% del total de la muestra. Este tipo de hogares, tiene un mayor peso en el medio urbano (29.3%) y menos presencia

⁵ Puede consultarse WERT, J.I. (1994). "La encuesta telefónica". En García Ferrando, *Análisis de la Realidad Social*. (p 177 a 188)

⁶ García García, Y. (2007:51): "Consideraciones metodológicas en torno a lo rural: la complejidad de su definición", en Pérez Rubio, J. A: *Los intangibles en el desarrollo rural*. Universidad de Extremadura.

en el medio rural (25.5%). En consonancia con lo anterior, la vida en pareja es mayor en los hogares rurales (56,1%) que en los urbanos (45.5%).

En relación a los ingresos declarados de los hogares donde viven las personas mayores entrevistadas de rentas bajas (menos de 1000€), la proporción entre rural (58.2%) y urbano (57.7%) es similar. Las diferencias se observan entre hogares de mayor renta que se concentran en las ciudades, de manera que a partir de 2.000€ apenas existen en el medio rural, pero en el medio urbano se declaran con rentas superiores a 2.000€ el 14.8% de los hogares. Teniendo en cuenta que la declaración de los ingresos puede contener un elevado grado de indeterminación y/o ocultación, hemos, no obstante querido realizar esta aproximación. En todo caso los datos arrojados tienen cierta verosimilitud si se considera que según estimaciones oficiales en 2010 el ingreso medio por persona/año en Extremadura fue de 7.551 €, en tanto que en España era de 9.865 €.

4.- El sentimiento de utilidad de los mayores

El estudio de temas como el rol que desempeñan en su medio, sentimiento de utilidad, actitudes ante el futuro, autoimagen, religiosidad, etc. nos permiten ver como perciben los mayores su propio envejecimiento. Estos temas los hemos analizado teniendo en cuenta variables independientes como la edad, el sexo, la mayor o menor ruralidad del hábitat donde viven, el estado civil y el número de personas que viven en el hogar.

1.- El sentimiento de utilidad

Hemos seleccionado siete cuestiones que giran en torno al concepto de "utilidad". Se trata de dimensiones que se encuadran en tres variables: "autorrealización", "referencialidad social" y el "sentimiento de utilidad", propiamente dicho.

La variable que hemos llamado "percepción de autorrealización" explica si el mayor siente que su vida ha respondido a lo que soñaba cuando era más joven, es una mirada retrospectiva a modo de balance.

La variable que hemos llamado "sentimiento de utilidad" se fija en el mayor con relación a los demás y al entorno que le rodea. Se trata de revisar si, después de una larga vida, siente que deja o no huella.

La variable de la "referencialidad social" se mide por el recurso de los convecinos y familiares al "consejo" de los mayores.

1.1.- Autorrealización.

El sentimiento de autorrealización expresado en términos de haber logrado en la vida cosas verdaderamente importantes es más elevado entre los mayores del medio urbano, el indicador rural (Ir)⁷ toma el nivel 0.57, frente al Iu 0,67, una distancia muy relevante en estos términos graduales de los que hablamos. Las diferencias entre sexos no son significativas. Por edades, el sentimiento de autorrealización tampoco es destacable de unas a otras. En cambio el sentimiento de autorrealización sí muestra diferencias en cuanto al estado civil: los casados son los que más elevado lo tienen. El tamaño del hogar también es una variable explicativa: los que viven solos tienen un menor sentimiento de autorrealización.

Podríamos decir, en relación con el sentimiento de autorrealización de los mayores que están afectados principalmente por las variables "ruralidad", "estado civil" y "tamaño del hogar", hasta el punto de poder señalar que aquellos mayores que más dicen sentirse autorrealizados en su vida son los que viven en las ciudades de Extremadura, están casados y viven en unidades familiares constituidas por más de dos personas.

El cumplimiento de los ideales, (o dicho de otro modo, si las cosas que se han logrado y se tienen se aproximan al ideal personal) con carácter general, toma un posición media en la escala de indicadores, 0,55. Respecto de la variable ruralidad no hay variación entre un contexto u otro. En general las diferencias de unas no son significativas en ningunas de las variables. Se puede destacar que el nivel más bajo de coherencia entre la realidad y el ideal vital se produce entre los solteros (0,49).

De manera genérica se puede decir que es este un factor que no presenta variables independientes que de forma destacada expliquen este sentimiento.

1.2.- Sentimiento de utilidad

El sentimiento de utilidad de esta población y las variables más influyentes, lo hemos abordado formulando un conjunto de interrogantes que son expresión de problemas relativos a la autorrealización, al logro personal, al logro profesional y el legado o testamento moral. La perspectiva analítica que se adopta en este caso es la de la introspección subjetiva, haciendo reflexionar al entrevistado sobre su realidad y vivencia y tratando de lograr una comunicación de la misma. González Pozuelo (1995:80) sostiene que el anciano tiene ante sí una realidad cambiante. La senectud es, junto con la adolescencia, el período de la vida en que se producen más cambios. El modo cómo se enfrenta el anciano a esa realidad cambiante que tiene ante si viene determinado

⁷ En adelante utilizamos los acrónimos I para referirnos a "indicador " y en minúscula las variables a que se refiere, por ejemplo: Ir, rural; e Iu, referido al indicador urbano, etc.

por la percepción e interpretación que lleva a cabo de la misma. Es decir, el comportamiento está en función de las distintas situaciones (estímulos) y el modo como éstas se captan (aptitudes).

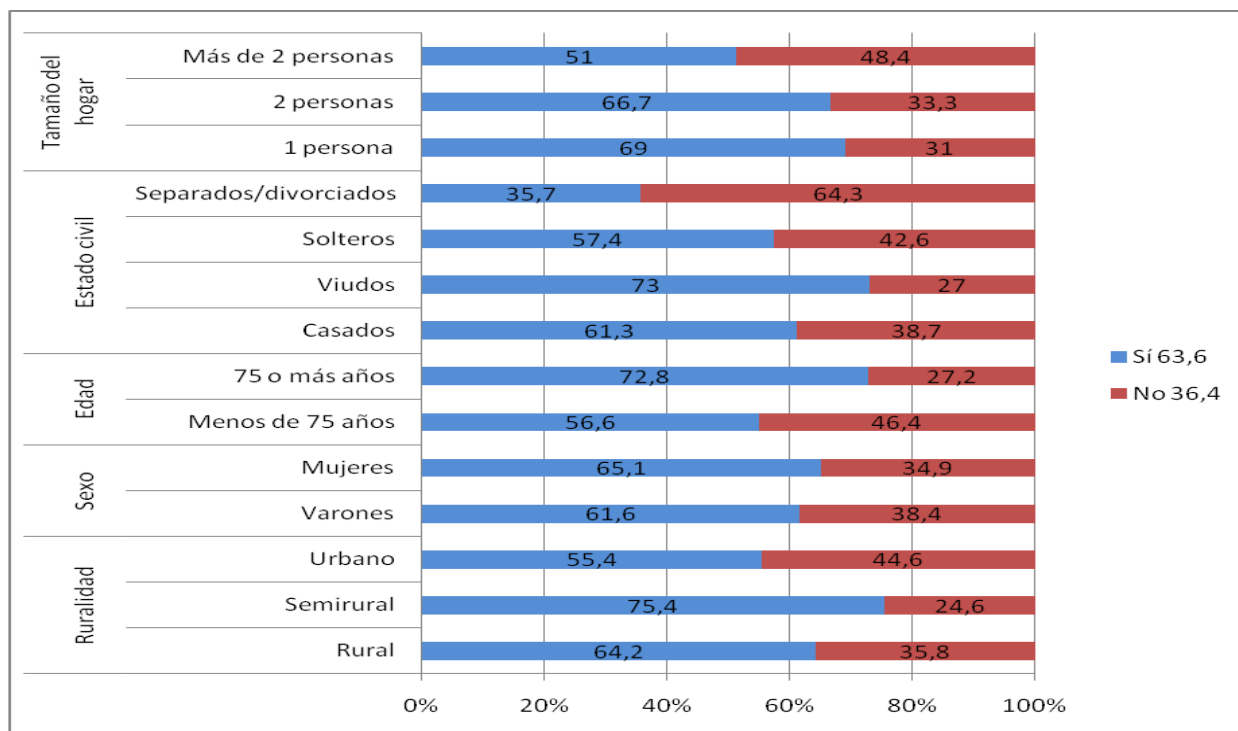
La primera de las cuestiones que surgen es sí, después de toda la vida laboral se mantiene o no el sentimiento de utilidad en los mayores⁸. El indicador medio (0.61) señala que este sentimiento utilidad es muy acentuado. Entre mayores rurales o urbanos el sentimiento de utilidad es similar, 0,64 y 0,63. Por tanto, es esta una variable que afecta poco a este sentimiento. Por sexos, son las mujeres, quienes dicen sentirse más útiles (0.63). Por estado civil se constata que los solteros, separados, divorciados son quienes menos experimentan este sentimiento de utilidad. Finalmente los mayores que viven en hogares de más de dos personas también parecen sentirse más útiles que el resto (0.64).

De manera resumida se podría caracterizar este sentimiento de utilidad entre los mayores extremeños del siguiente modo: es un sentimiento extendido, ya que en una escala de 0 a 1, toma la posición de 0.61. En función de diversas variables independientes que se utilizan en este trabajo, se puede decir que afecta por igual a personas del medio rural y urbano, sin distinciones. Está más arraigado entre las mujeres que entre los hombres y más entre los mayores que están casados o viudos que entre otras categorías de estado civil. Por último, se sienten más *útiles* aquellos mayores que viven en las unidades familiares de más miembros que aquellos que viven solos o con otra persona.

En cambio, el sentimiento de utilidad, apreciado conforme va transcurriendo el tiempo (Gráfico 3 "*¿Se siente usted menos útil a medida que envejece?*") es mucho más acusado entre los mayores del medio rural que entre los del medio urbano. Por sexos no parecen existir diferencias, ser mujer u hombre no es una variable que explique esta posición. La edad en cambio sí lo es, de modo que entre los mayores de 75 años se incrementa la percepción de ir perdiendo utilidad social, en cambio los menores de esa edad, todavía en un 56.6% mantienen la idea de que el envejecimiento no les hace sentirse inútiles. El estado civil también es una buena variable explicativa, ya que el sentimiento de perder progresivamente la utilidad se agudiza sobre manera entre los viudos/as y los casados/as. Finalmente en función del tamaño del hogar, en los hogares unipersonales el sentimiento de pérdida de utilidad es menor que en aquellos hogares en los que hay mayor número de miembros.

⁸ La pregunta que se refiere a ello está redactada de modo negativo ("considerado como inútil"); por este motivo, refiriéndonos en positivo a la utilidad los porcentajes, han de interpretarse justamente, al revés y el índice ha sido elaborado como se indicó más arriba en estos casos.

GRÁFICO 3: Pregunta “¿Se siente usted menos útil a medida que envejece?”



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta “Cambio Socio demográfico y Envejecimiento Activo” (CASOENAC). *Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura, por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

La idea de *haber hecho algo perdurable*, es un aspecto subjetivo que profundiza en el sentimiento de utilidad de las personas mayores y como este varía en función de diversas circunstancias. Es en general muy elevada entre los mayores, una puntuación de 0,67. En el caso de los mayores del medio rural es aún más alta (0,68), pero tan solo una décimas más que entre los mayores urbanos (0,66) por tanto este sentimiento es independiente del medio donde viva uno.

Por sexos, es ligeramente más elevada entre los varones. Por edades, también es levemente más elevada entre los mayores de 75 años. Por estado civil, afecta a todas las categorías, pero es significativamente mayor entre las personas separadas/divorciadas (0,76). Por último entre quienes viven en hogares de más de 2 miembros también es mayor que en el resto

1.3.- La referencialidad social de los mayores

Bazo Royo y Maiztegui Oñate (2006: 114-115) apuntan que en Europa, parece que la familia funciona como «fuente de satisfacción, de intercambios recíprocos y «escuela de relaciones intergeneracionales» de una sociedad con cada vez más generaciones coexistiendo». Estas autoras comparan el contexto de la Unión Europea y aprecian que la tasa de relación es, en general, bastante alta. Italia (71 %), Grecia (65%), España (61%) y Portugal (60%), por este orden, son los países donde más relaciones diarias se establecen con algún miembro familiar, y ambos están sobradamente por encima de la media comunitaria (44 %). No obstante, se observa que en otros países, especialmente en el norte de Europa, se establece un contacto directo entre mayores y jóvenes más alto que en el sur. Parece que se han desarrollado otro tipo de relaciones que mantienen a los mayores en relación con los integrantes de otras generaciones, aunque no pertenezcan a su propia familia.

Continúan señalando Bazo Royo y Maiztegui Oñate (2006: 114-115) que el declive de la mortalidad ha causado un cambio profundo en las relaciones entre abuelos y nietos, ya que, por primera vez, la mayoría de los adultos viven el tiempo suficiente como para conocer a sus descendientes y estos son afortunados como para poder establecer una relación con sus abuelos. También se ha ganado una mayor comprensión y camaradería, de forma que ha crecido la sensación de cercanía intergeneracional; sobre todo cuando los domicilios se encuentran próximos y los mayores desempeñan un rol funcional en la familia⁹

El papel del abuelo como factor de integración de la familia y de primer educador y entretenedor se mantiene, a pesar de que la estampa del viejo abandonado o internado por sus familiares sea la más difundida. Entre los jóvenes se constata que el contacto directo con los familiares mayores modifica la percepción de la vejez; las imágenes positivas de los abuelos basadas en el conocimiento o en la nostalgia de estos contrastan con los estereotipos negativos de la ancianidad, aunque la realidad no se ajuste exactamente a ninguno de los dos casos. Para los adolescentes, la democratización y la pérdida de autoritarismo en las relaciones familiares y sociales pueden favorecer sus interacciones con los ancianos. María Teresa Bazo (1993:64) en su investigación sobre relaciones familiares entre abuelos y nietos en el País Vasco encuentra que «la imagen de la abuelidad, en general positiva, contrasta con la de la ancianidad y las personas ancianas». Es decir, los estereotipos negativos se amortiguan por el contacto familiar donde el valor de los mayores se basa en su complementariedad con respecto a la figura de los padres, en la medida que representan el lado agradable del proceso educativo junto a la imagen de la tradición y la representación de la metáfora de la vida. Entre las conclusiones de la investigación en el País Vasco se destaca que la solidaridad familiar intergeneracional permanece y se transmite a través

⁹ Estas autoras citan a Aranguren, 1992; Benlloch Ruiz, 1993; Cherlin y Fustemberg, 1992.

de los procesos de socialización, y que además es bidireccional: los abuelos más jóvenes han apoyado a sus hijos y nietos y después, cuando lo necesitan, suelen también ser apoyados por ellos (Bazo, 1994:362, 363).

En nuestro caso la variable de "referencialidad social" es el recurso de los convecinos y familiares al "consejo" de los ancianos y por "el sentimiento de hacer algo de valor" por aquellos. En cierto modo, se trata es de evidenciar que las personas mayores aún son referentes en sus entornos.

Cuando se pregunta si "*la gente viene a pedirle consejo*", con carácter general, el 62.3% de los mayores que responden dicen que "nada o algo". El indicador es, en consecuencia, muy bajo, 0,44. Quienes más puntuación obtienen (0,47) son los mayores del mundo rural, los urbanos solo llegan al 0,42. El resto de variables independientes no son suficientemente explicativas.

Pese a que, como se ha visto en la cuestión anterior, los mayores confiesen que son pocos quienes recurren a ellos/as para pedirles consejos, ellos/as si tratan de transmitir los conocimientos obtenidos. El 71.2% intentan transmitir "mucho+bastante" este conocimiento en consecuencia el indicador es relativamente elevado (0,66). Aquí destacan los mayores de las zonas semirurales de la región (0.71) después siguen los rurales (0.66). En el resto de variables las oscilaciones son menores.

2.- Aportación a la vida comunitaria

En segundo lugar, nos planteamos analizar la aportación comunitaria de los mayores bajo la premisa de que las personas mayores que viven en el medio rural continúan haciendo aportaciones al capital social comunitario, en consecuencia el sentimiento de "ser una carga" es menor en este subconjunto que entre las personas que viven en el medio urbano.

La proposición de "la aportación" se estudia mediante su descomposición en tres partes: vida pública, carga social y expectativas (grado de cumplimiento de expectativas). En total diez variables de aproximación que surgen del conjunto de preguntas que se han formulado en el cuestionario.

2.1.- Participación en la vida pública

El sentimiento de ser excluidos/as de la vida pública divide a esta colectivo "*Las personas mayores son excluidas de muchos ámbitos de la vida pública*"; la mitad, considera que mucho o bastante, en tanto que la otra mitad, entiende que "nada o algo". La variable que mejor explica este sentimiento es la de ruralidad, son los mayores de los pueblos quienes, de forma destacada están en contra de esta propuesta, quienes en menor medida se sienten excluidos de la

vida pública. En términos de indicadores, este sentimiento de exclusión toma el nivel de 0,39 entre los/as mayores rurales, en tanto que entre los urbanos llega hasta el 0.55, siendo la media del conjunto de 0.51. El resto de variables aportan menos matices, a esta opinión, podemos destacar la referida al estado civil en la que los separados/divorciados son quienes más alto puntúan en el sentimiento de exclusión (0.67).

La idea de que los logros de los mayores no son apreciados por la sociedad, no es muy extendida, tan solo la mitad de los informantes tomó esta posición. Observamos pocas variaciones en el análisis de variables respecto a esa posición general de la muestra.

Relacionado con la percepción de la utilidad social de los mayores, está la idea de compararse con los más jóvenes. Los valores más bajos de toda la serie que estamos analizando. Ya que son pocos los mayores que consideran que *la sociedad les considera tan competentes como pueda serlo la gente más joven*. El indicador toma la posición 0,28 sobre 1. Destaca que en la comparación con las competencias de los jóvenes, son los mayores rurales los que se consideran en mejor posición que el resto (0,35). Encontramos en ello, una cierta persistencia de la idea de que los mayores rurales, son aun más considerados por el conjunto social que los de otras aéreas.

Una última idea sobre el sentimiento de utilidad es la que vincula este con contenidos concretos como es el de "sentirse responsable de la mejora del pueblo/barrio". En general este sentimiento de responsabilidad es bajo (0,40) entre las personas mayores. Si consideramos las diferencias entre rurales (0,42) y urbanos (0,37), se aprecia que entre los rurales la responsabilidad comunitaria es significativamente mayor que entre los urbanos. Con respecto a las otras variables explicativas, se puede deducir que esta idea de responsabilidad comunitaria es ligeramente mayor entre los varones que entre las mujeres; al menos así se ha expresado en estos cuestionarios. Por tramos de edad no hay diferencias. En cambio según el estado civil, es superior entre viudas/os, y consecuentemente entre las personas que ocupan hogares unipersonales.

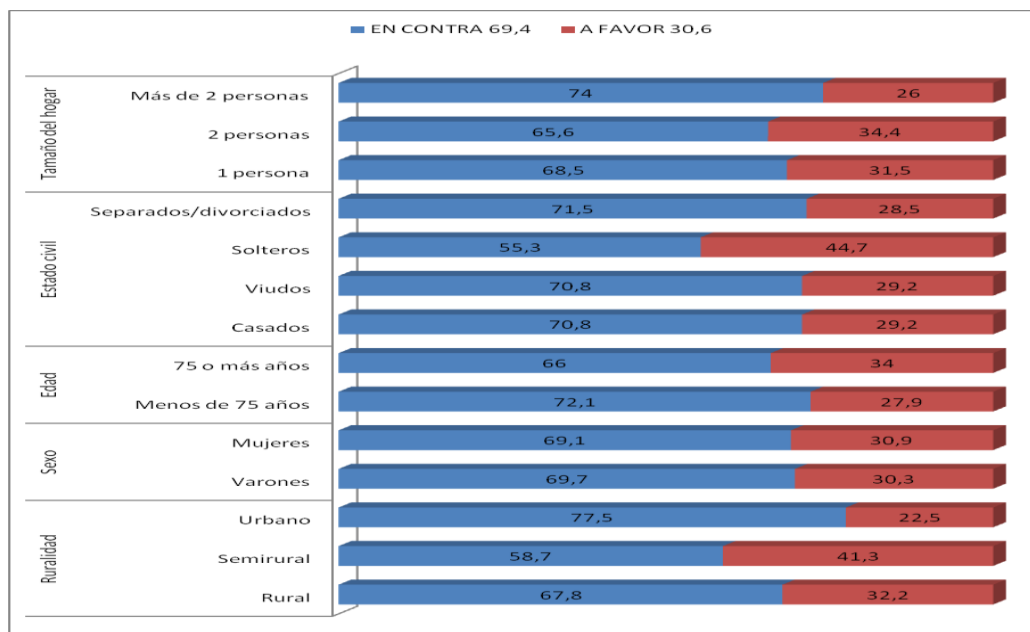
2.2.- Carga social.

Sí, como parecen indicar los datos que hemos estado manejando, las personas mayores que viven en el medio rural continúan haciendo aportaciones al capital social comunitario, en consecuencia el sentimiento de "ser una carga" para la sociedad debería ser menor en este subconjunto que entre las personas que viven en el medio urbano. Sin embargo, los datos que disponemos al respecto no parecen indicar grandes diferencias atribuibles al hábitat residencial. La causa, tal vez, haya que buscarla con el acortamiento de las diferencias entre ciudades y pueblos en cuanto a la mejora de los servicios, las comunicaciones, etc.

Cuando preguntamos si "*Las personas mayores resultan demasiado caras al Estado*"(Grafico 4), el 70% de los mayores entrevistados está en contra de esta afirmación. Si

atendemos al hábitat, los mayores del medio urbano son los que más en contra se muestran con semejante propuesta (77,5%), en tanto que los mayores del medio rural están en contra en un 67,8%, diez puntos porcentuales de diferencia. Como se ve el hábitat es la variable que más segmenta a los mayores en cuanto a estas opiniones. Los mayores de los pueblos en menor medida que los de las ciudades consideran que son "caros" al Estado.

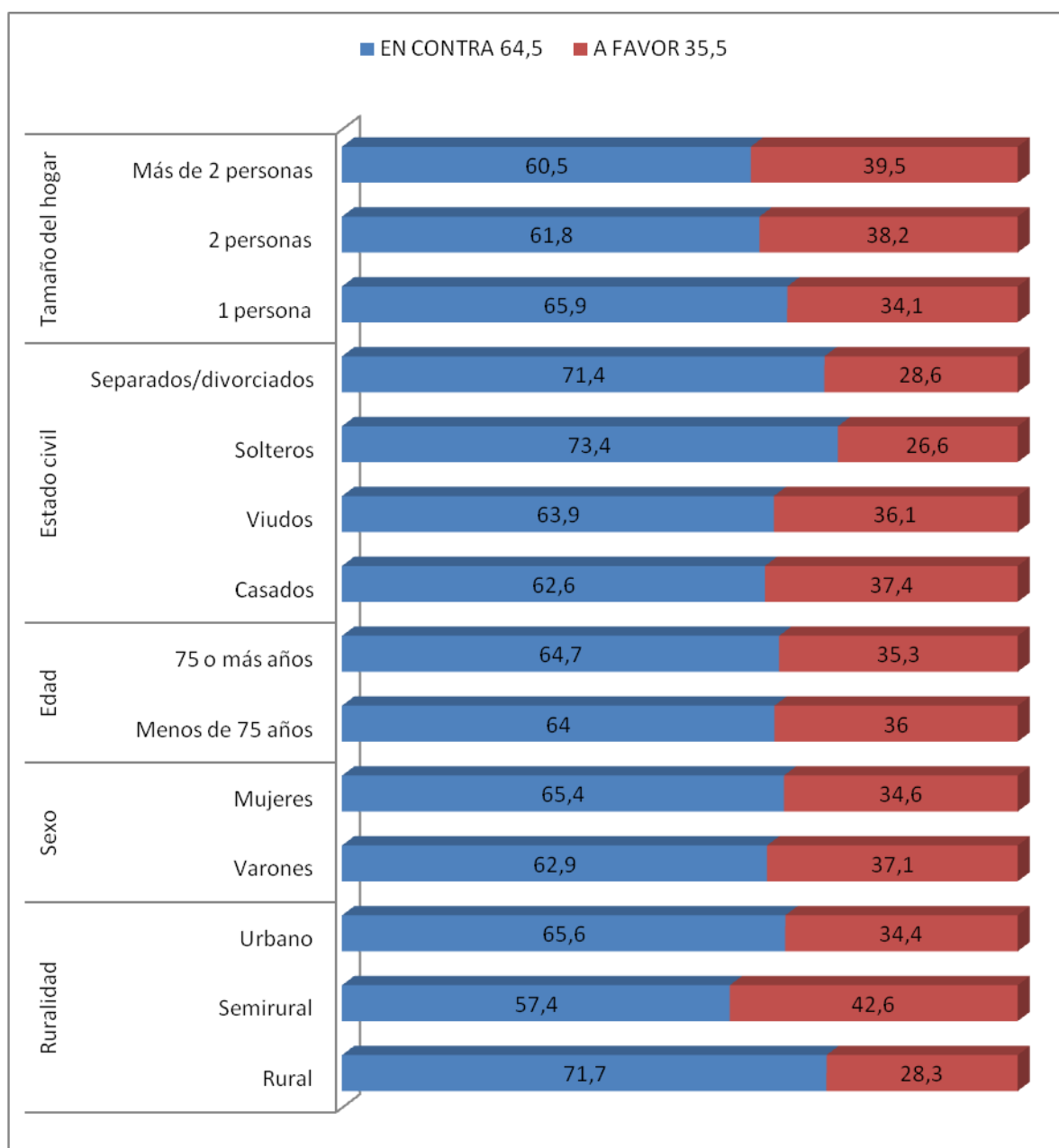
GRÁFICO 4: "Las personas mayores resultan demasiado caras al Estado" (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta "Cambio Socio demográfico y Envejecimiento Activo" (CASOENAC). *Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura, por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

Aproximadamente el 60% de encuestados/as manifiestan estar en contra del enunciado de que "La creciente proporción de personas mayores baja nuestra competitividad económica"(Gráfico 5). Quienes más se oponen a la idea de que los mayores bajan la productividad son precisamente los mayores del medio rural (71.7%) y los separados y divorciados y solteros. Como en los otros enunciados formulados, la variable hábitat es la que más segmenta a los mayores.

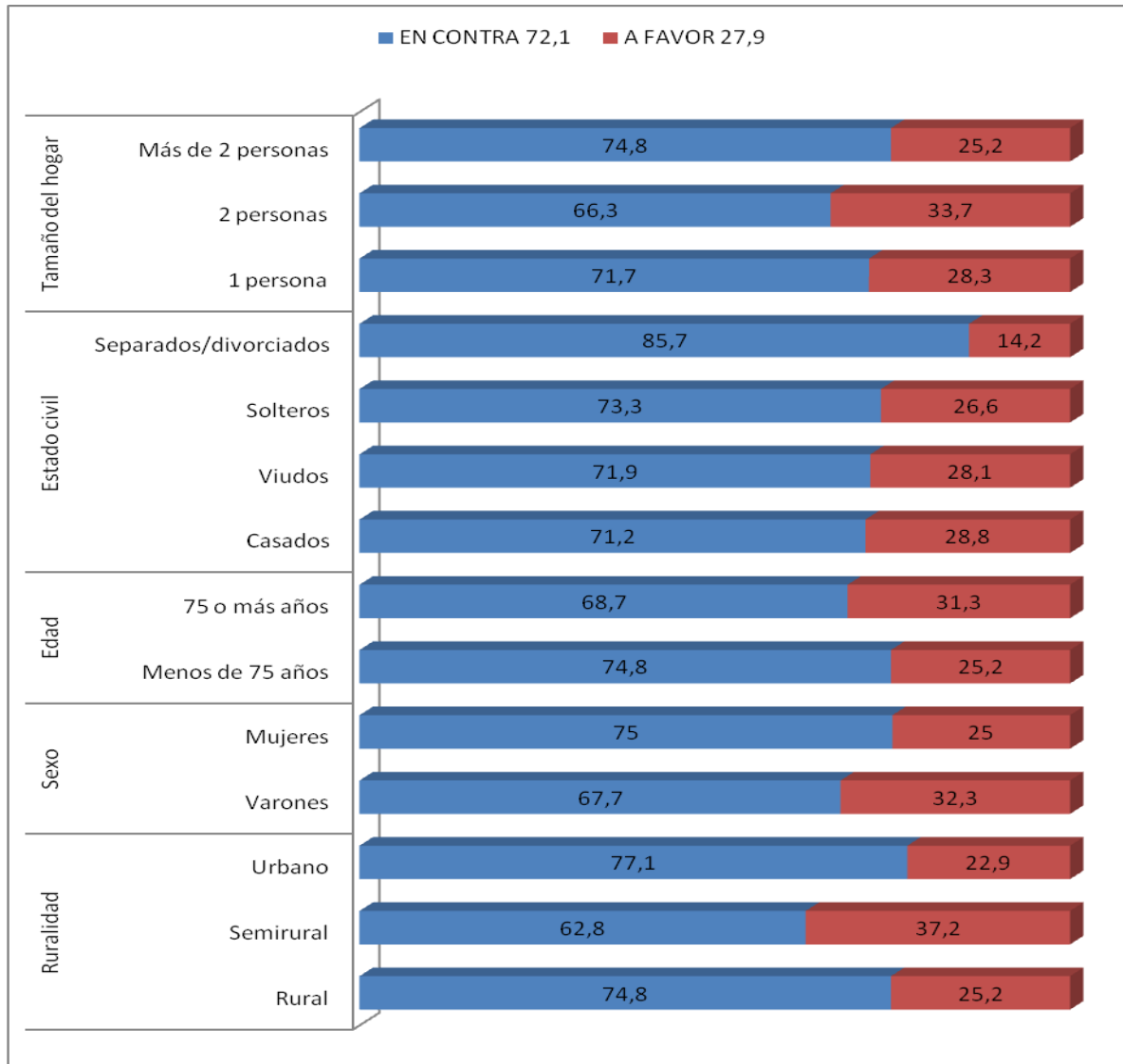
Gráfico 5: "La creciente proporción de personas mayores baja nuestra competitividad económica"



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta "Cambio Socio demográfico y Envejecimiento Activo" (CASOENAC). *Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura, por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

Algo más del 70% de entrevistados/as están contra la proposición de que "El aumento de personas mayores causa muchos problemas y pocos beneficios"(Gráfico 6). En este caso, las diferencias entre mayores procedentes del mundo rural y el urbano son menos que en casos anteriores: ambos subconjuntos están en contra en torno al 75%. Divorciados/separados, aquellos que viven en hogares de más de dos personas, los menores de 75 años y las mujeres, son el perfil de los grupos de los que más rotundamente se oponen a un enunciado como este.

Gráfico 6"El aumento de personas mayores causa muchos problemas y pocos beneficios".



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta "Cambio Socio demográfico y Envejecimiento Activo" (CASOENAC). *Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura, por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

2.3.- Expectativas.

El mundo de las expectativas generadas respecto de los demás entre las personas mayores las analizamos a partir de dos enunciados que se formulan en los siguientes términos: "En general, la gente respeta a las personas mayores", la propuesta de que "La mayoría de las personas mayores espera demasiado de su familia".

La primera de las cuestiones, referidas al respecto hacia los mayores, se puede decir que a nivel escalar, el conjunto de la muestra toma una posición intermedia (0,5). Pero el análisis

de los indicadores derivados de la distribución porcentual, nos informan que, como ya es habitual en este trabajo, la variable hábitat es la que proporciona una mayor diferenciación; de tal modo que "el respeto hacia los mayores" puntúa mucho más alto entre los del medio rural (0.61) que entre los del medio urbano (0.44). Digamos pues, que los rurales sienten bastante más el respeto de los demás en su persona que aquellos que viven en la ciudad.

Poco más de la mitad de los/as encuestados/as sostienen que "La mayoría de las personas mayores espera demasiado de su familia". En el caso de los mayores de los pueblos, este porcentaje es más elevado (62.8%). El de los de ciudad es muy reducido, 49,6%. Una interpretación posible es que los mayores rurales tienen más expectativas depositadas sobre sus familias que los de la ciudad.

3.- Calidad de vida y salud

Se analizan a continuación un conjunto de cuestiones referidas a la valoración que los mayores hacen de sus condiciones de vida, el nivel de satisfacción con la vida que tienen, los aspectos positivos que pueden encontrar en la vejez frente a otros momentos de la vida. Igualmente se valora el grado de felicidad que dicen tener, la energía vital, la vivencia subjetiva de los estados de salud.

3.1.- Calidad de vida.

Con respecto a la "calidad de vida" que dicen tener en el momento de realizar las encuestas, la primera cuestión que se suscita es si "considera excelentes las condiciones actuales en las que vive". Quienes más elevado presentan el estándar de *condiciones de vida excelente* son los mayores del medio rural (0.62), en tanto que los del medio urbano presentan puntuaciones más bajas (0,57)

Relacionado con la cuestión anterior, ya que en el cuestionario una pregunta antecede a la otra y, por tanto, existe una intencionada relación de influencia entre ambas, se pregunta si "está usted satisfecho con su vida". Se ve que el indicador general es alto (0,69). Quienes muestran nivel más elevado de *satisfacción con su vida* son los mayores del medio rural (0.71), en tanto que los del medio urbano los están en un 0,68 puntos.

En otro punto se formula a los entrevistados la siguiente propuesta: (en la vejez) "He vuelto a descubrir algo del encanto y de la alegría de cuando era más joven". Se trata de una aseveración escasamente compartida por los encuestados/as. En términos de escala, la puntuación general es de 0,39. Las diferentes variables independientes no ofrecen diferencias destacables, quienes destacan, por apoyar esta aseveración por encima de la media, son los separados/divorciados.

La actitud ante el futuro, planteado en términos de "Soy optimista frente al futuro", obtienen igual que la anterior cuestión, puntuaciones muy bajas. Ligeramente más alta entre los/as mayores

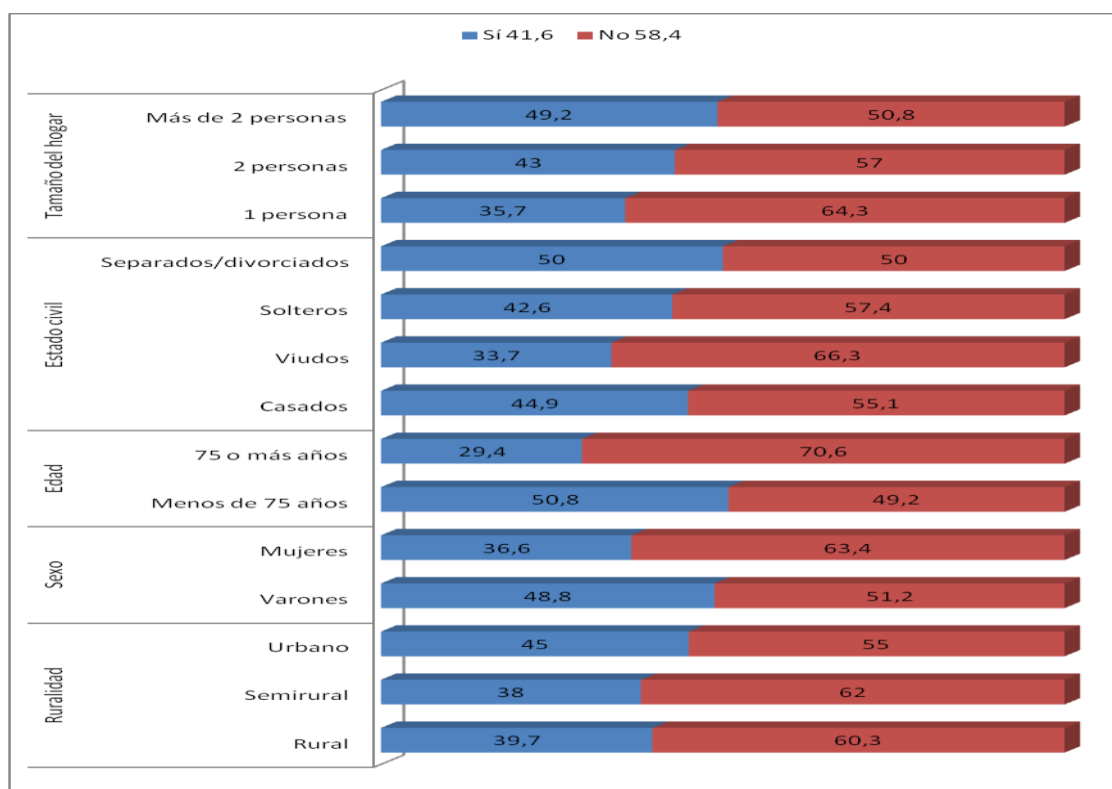
rurales (0.49) frente a los urbanos (0.46). Igualmente de los varones frente a las mujeres. Lógicamente entre los menores de 75 años se produce un mayor índice de optimistas frente a los mayores de esa edad. Por último de los separados/divorciados (0.62) frente al resto

3.2.- la energía vital de los mayores.

Utilizamos un conjunto de preguntas dicotómicas para realizar una aproximación a la percepciones que tienen los/as mayores sobre sus energías vitales.

En el gráfico 7 se recoge la información respecto la pregunta retrospectiva "¿Tiene usted tanta energía como el año pasado?". 6 de cada 10 contesta que no. En contraste con el resultado de otras preguntas, en este caso en mayor medida son los mayores rurales los que dicen que no tienen tanta energía (60.3%) frente a los urbanos (55%).

GRAFICO 7: "¿Tiene usted tanta energía como el año pasado" (p.18)

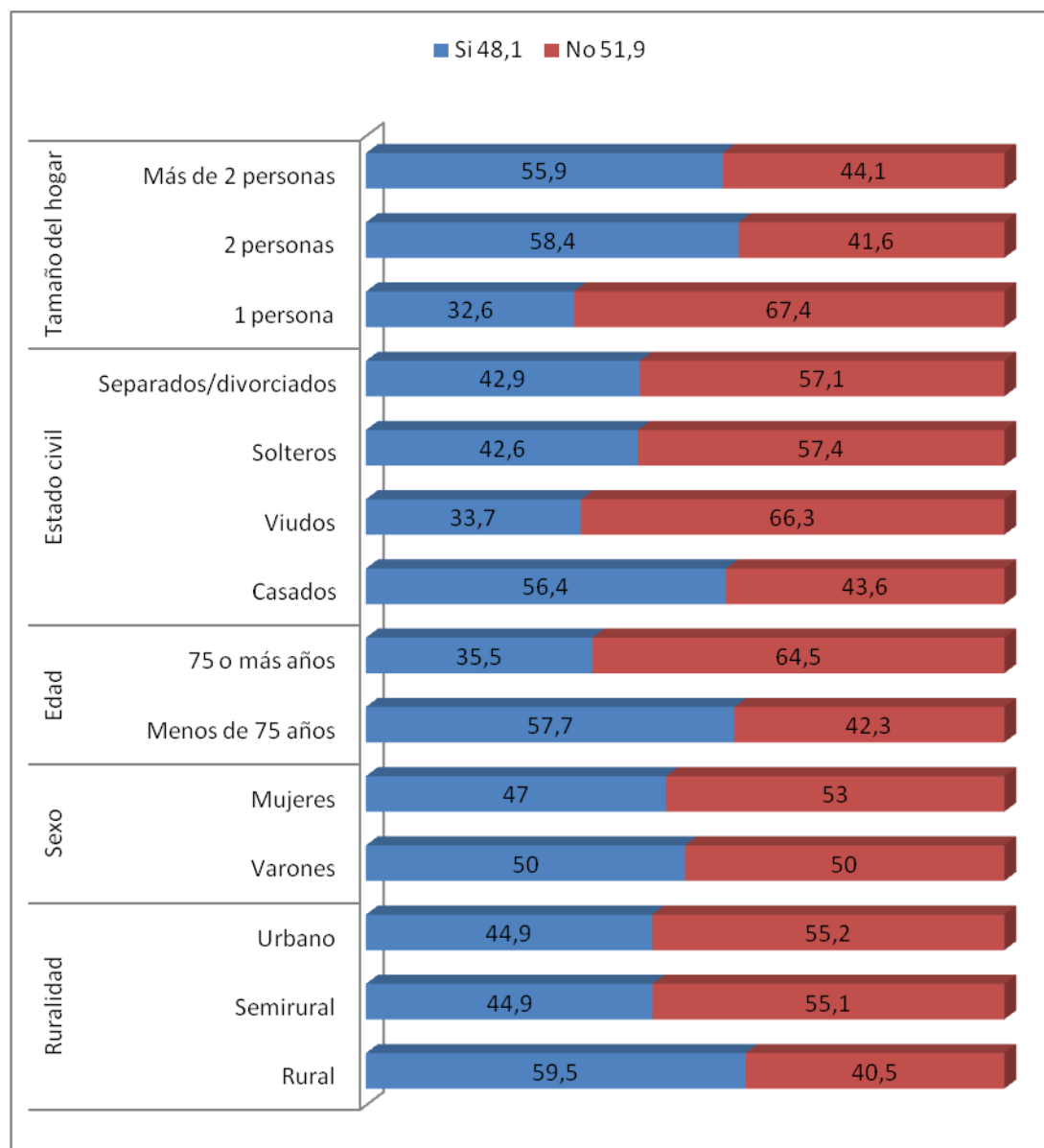


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta "Cambio Socio demográfico y Envejecimiento Activo" (CASOENAC). *Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura, por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

A la pregunta acerca de si "¿Es usted tan feliz como cuando era más joven" (Gráfico 8), la respuesta general es que 4 de cada 10 informantes dicen que sí. Observamos un contraste significativo en cuanto al hábitat: se declaran más felices ahora que cuando eran jóvenes los

mayores de los pueblos (59.%), en tanto que no ocurre así con los mayores de la ciudad, que se declara felices tan solo el 44.9%.

GRAFICO 8: "¿Es usted tan feliz como cuando era más joven" Porcentajes (p.20)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta "Cambio Socio demográfico y Envejecimiento Activo" (CASOENAC). *Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura, por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

En conjunto, se puede decir que los mayores del medio rural, aunque manifiestan tener menos energías ahora que cuando eran jóvenes dicen tener bastante, comparados con los del medio urbano, sin duda debido a la mayor dureza física del trabajo agrícola; expresan también que, en comparación con los del medio urbano, se siente más felices.

Conclusiones.

A lo largo de este trabajo hemos querido poner de relieve como el medio en el que viven las personas mayores puede constituirse en un factor explicativo importante respecto de un conjunto de sentimientos y percepciones relativos a cómo afronta la vejez y sus consecuencias. Algunos de los aspectos que, en nuestra opinión, están condicionados por este aspecto son los que deseamos explicitar, a modo de conclusiones o resumen a continuación.

El sentimiento de utilidad.

Una primera cuestión es el sentimiento de autorrealización. Observamos que este está afectado principalmente por las variables "ruralidad", "estado civil y "tamaño del hogar", hasta el punto de poder señalar que aquellos mayores que dicen sentirse más autorrealizados en la vida son los que viven en las ciudades de Extremadura, están casados y viven en unidades familiares constituidas por más de dos personas.

Otra de las cuestiones es si después de toda una vida laboral "*uno es considerado como inútil*". El indicador medio (0.61) señala que el sentimiento de utilidad es muy acentuado. Cuando se cruza con la variable ruralidad, los mayores rurales o urbanos el sentimiento de utilidad es similar, 0,64 y 0,63, por tanto es esta una variable que afecta poco a este sentimiento. Recordemos que estos índices han sido elaborados, como se ha dicho más arriba, teniendo en cuenta que se trata de una pregunta formulada de forma negativa.

El sentimiento de utilidad, considerado conforme va transcurriendo el tiempo ("*¿Se siente usted menos útil a medida que envejece?*") es mucho más acusado entre los mayores del medio rural que entre los del medio urbano. La percepción de haber hecho algo perdurable es un aspecto subjetivo que profundiza en el sentimiento de utilidad. La idea de haber hecho algo perdurable en la vida, es en general muy elevada entre los mayores, una puntuación de 0,67, en una escala de 0 a 1. En el caso de los mayores del medio rural es aún más alta (0,68), pero tan solo unas décimas más que entre los mayores urbanos (0.66); por tanto, este sentimiento parece ser independiente del medio donde viva uno.

La "referencialidad social" medida como el recurso de los convecinos y familiares al "consejo" de los ancianos y por el sentimiento de "hacer algo de valor" por aquellos, trata de reseñar si las personas mayores aún son referentes en sus entornos. Cuando se pregunta si "*la gente viene a pedirle consejo*" con carácter general, el 62.3% de los mayores preguntados dicen que nada o algo. El indicador es, en consecuencia, muy bajo, 0,44. Quienes más puntuación obtienen (0,47) son los mayores del mundo rural, los urbanos solo llegan al 0,42.

También en relación con la percepción de la utilidad social de los mayores, está la idea de compararse con los más jóvenes, o más bien, cómo los mayores creen que son,

comparados con los más jóvenes. Esta pregunta presenta los valores más bajos de toda la serie. Son pocos los mayores que consideran que la sociedad les considera tan competentes como pueda serlo la gente más joven. El indicador toma la posición 0,28 sobre 1. Destaca que en la comparación con las competencias de los jóvenes, son los mayores rurales los que se consideran en mejor posición que el resto 0,35. Encontramos en ello, una cierta persistencia de la idea de que los mayores rurales son aún más considerados por el conjunto social que los de otras áreas.

Participación en la vida pública

El sentimiento de ser excluidos de la vida pública divide a este colectivo ("*Las personas mayores son excluidas de muchos ámbitos de la vida pública*"): la mitad considera que "mucho o bastante", en tanto que la otra mitad entiende que "nada o algo". La variable que mejor explica este sentimiento es la de "ruralidad"; son los mayores de los pueblos quienes, de forma destacada, están en contra de esta propuesta, quienes en menor medida se sienten excluidos de la vida pública. En términos de indicadores, este sentimiento de exclusión toma el nivel de 0,39 entre los/as mayores rurales, en tanto que entre los urbanos llega hasta el 0.55, siendo la media del conjunto de 0.51.

El sentimiento de utilidad se vincula con contenidos concretos como es el de "sentirse responsable de la mejora del pueblo/barrio". En general este sentimiento de responsabilidad es bajo (0,40) entre las personas mayores. Si consideramos las diferencias entre rurales (0,42) y urbanos (0,37), se aprecia que entre los rurales la responsabilidad comunitaria es significativamente mayor que entre los urbanos.

La percepción de ser una carga para la sociedad.

Aproximadamente 6 de cada 10 encuestados manifiestan estar poco de acuerdo con el enunciado de que "*La creciente proporción de personas mayores baja nuestra competitividad económica*". Quienes más se oponen a la idea de que los mayores bajan la productividad son precisamente los mayores del medio rural (71.7%) y los separados y divorciados y solteros.

Sí, como parecen indicar los datos precedentes, las personas mayores que viven en el medio rural continúan haciendo aportaciones al capital social comunitario, el sentimiento de "ser una carga" para la sociedad debe ser menor en este subconjunto que entre las personas que viven en el medio urbano. Sin embargo, los datos que disponemos al respecto no parecen indicar grandes diferencias atribuibles al hábitat residencial. La causa tal vez haya que buscarla con el acortamiento de las diferencias entre ciudades y pueblos en cuanto a la mejora de los servicios, las comunicaciones, etc.

Cuando preguntamos si piensan que "*Las personas mayores resultan demasiado caras al Estado*", 7 de cada 10 mayores entrevistados está en contra de esta afirmación. Si atendemos al hábitat, los mayores del medio urbano son los que más en contra se muestran con

semejante propuesta (77,5%) en tanto los mayores del medio rural están en contra en un 67.8%, diez puntos porcentuales de diferencia. Como se ve el hábitat es la variable que más segmenta a los mayores en cuanto a estas opiniones.

En torno a 6 de cada 10 encuestados/as manifiestan estar en contra de que "*La creciente proporción de personas mayores baja nuestra competitividad económica*". Quienes más se oponen a la idea de que los mayores bajan la productividad son precisamente los mayores del medio rural (71.7%). Por otro lado, algo más 7 de cada 10 entrevistados/as están contra la proposición de que "*El aumento de personas mayores causa muchos problemas y pocos beneficios*". En este caso las diferencias entre mayores procedentes del mundo rural y el urbano son menores que en casos anteriores, ambos subconjuntos están en contra en torno al 75%.

Expectativas en torno a la vejez

La primera de las cuestiones, referidas al respeto hacia los mayores, muestra una posición intermedia (0,5). El análisis de los indicadores derivados de la distribución porcentual, nos informa que, como ya es habitual en este estudio, la variable hábitat es la que proporciona una mayor diferenciación; de tal modo que "*el respeto hacia los mayores*" puntúa mucho más alto entre los mayores del medio rural (0.61) que entre los del medio urbano (0.44). Este resultado es destacable, pues una diferencia de 0,17 puntos es algo muy significativo. Digamos pues que los rurales sienten bastante más el respeto de los demás en su persona que aquellos que viven en la ciudad.

Poco más de la mitad de los/as encuestados/as sostienen que "*La mayoría de las personas mayores espera demasiado de su familia*". En el caso de los mayores de los pueblos este porcentaje es más elevado (62.8%), el de los de ciudad es muy reducido, 49,6%. Una interpretación posible es que los mayores rurales tienen más expectativas depositadas sobre sus familias que los de la ciudad.

Calidad de Vida

Con respecto a la calidad de vida que tienen en el momento de realizar las encuestas, planteamos la cuestión de *si consideran excelentes las condiciones actuales* en las que viven. Quienes más elevado presentan el estándar de condiciones de vida son los mayores del medio rural (0.62), en tanto que los del medio urbano presentan puntuaciones sensiblemente más bajas (0,57).

En relación con la pregunta anterior, planteamos si "*está usted satisfecho con su vida*". El resultado del indicador general es alto (0,69). Quienes muestran un más elevado nivel de satisfacción con su vida son los mayores del medio rural (0.71), en tanto que los del medio urbano los están en un 0,68 puntos.

Una serie de preguntas dicotómicas nos aproximan a las fuerzas (energía) que tienen los mayores, mediante una reflexión retrospectiva "¿Tiene usted tanta energía como el año pasado?". En torno a 6 de cada 10 contesta que no. En contraste con el resultado de otras preguntas, en este caso en mayor medida son los mayores rurales los que dicen que no tienen tanta energía (60.3%) frente a los urbanos (55%)

A la pregunta directamente formulada de sí "¿Es usted tan feliz como cuando era más joven?", la respuesta, en general, es de que tan solo 4 de cada 10 dicen que sí. Existe un contraste significativo en cuanto al hábitat: se declaran más felices ahora que cuando eran jóvenes los mayores de los pueblos (59.%), en tanto que no ocurre así con los mayores de la ciudad, que se declara felices tan solo el 44.9%)

BIBLIOGRAFÍA

ABAD ROMERO Y RODRÍGUEZ MÍGUEZ, (2002). "Características socioeconómicas y estructura de los hogares de las personas mayores en España," Hacienda Pública Española, IEF, vol. 161(2), pp. 49-68

BAZO, María Teresa (2001a) Family and community care in Spain, *Indian Journal of Gerontology*, vol. 15, nos. 1 y 2 (Número monográfico): 100-108.

BAZO, María Teresa (2001b) Negligencia y maltrato a las personas ancianas en España, *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, nº 36 (1) pp.: 8-14.

BAZO, María Teresa (2001c) *La institución social de la jubilación: De la sociedad industrial a la postmodernidad*. Colección Edad y Sociedad. Valencia: Nau Llibres.

BAZO, María Teresa (1994) La familia como centro privilegiado de intercambio entre generaciones en *Premios Bancaixa 1993*. Valencia: Bancaixa, pp. 269-373.

BAZO, María Teresa (1991) «La familia como elemento fundamental en la salud y bienestar de las personas ancianas» *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 1, pp. 47-52.

BAZO, María Teresa (1998) Vejez dependiente, políticas y calidad de vida, *Papers. Revista de Sociología*, 56: 143-161.

BAZO ROYO, M^a T. (1996): "Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: análisis sociológico", *REIS*, 73: 209-222.

BAZO ROYO y MAIZTEGUI OÑATE (2006): " Sociología de la vejez", en *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. 2ª Ed. Sociedad Española de Geriatria y Gerontología.

CÁRCELES BREY Y MONREAL, J. (1995): "Cambio social en España y política para los mayores en el contexto europeo" en SECOT, *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid, pp. 483-493

DANCAUSA, C. (2001). "El envejecimiento activo: el nuevo enfoque europeo", en Amando de Miguel (2001): *Los mayores activos*, Madrid. Senior Españoles para la Cooperación Técnica (SECOT), Obra Social de la Caja de Madrid.

GARCÍA GARCÍA, Y. (2007:51): "Consideraciones metodológicas en torno a lo rural: la complejidad de su definición", en Pérez Rubio (2007), J. A: *Los intangibles en el desarrollo rural*. Universidad de Extremadura.

GARCIA SANZ, B. (1998): "Los mayores y el mundo rural", *Documentación Social*, 112: 97-108.

GARCÍA SANZ Y MARTINEZ PATRICIO (2006): "Demografía de la vejez", en *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. 2ª Ed. Sociedad Española de Geriátrica y Gerontología

GONZALEZ POZUELO, F (1995): **Nuestros mayores**. Consejería de Bienestar Social de la Junta de Extremadura.

GURIN, GERALD, VEROFF, and FELD (1960): **Americans view their mental health**, New York: Basic Books

KALISH, RICHARD A (1983): **The psychology of human behavior**. Brooks/Cole Pub. Co. (Monterey, Calif.)

KOGAN, N AND WALLACH, M.A (1961). "Age changes in values and attitudes". *Journal of Gerontology*, 16, 272-280.

PÉREZ DIAZ, V. y RODRIGUEZ, J. C. (2007): **La generación de la transición: entre el trabajo y la jubilación**. Barcelona, Servicios de Estudios de la Caixa

PÉREZ RUBIO (2007), J. A: **Los intangibles en el desarrollo rural**. Universidad de Extremadura.

PEREZ-ARGOTE, A y SANTIAGO GARCÍA (2005) **La situación de la religión en España a principios del siglo XXI**, Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

RUIZ-CASTILLO, J. (1995), "The anatomy of money and real income inequality in Spain, 1973-74 to 1980-81", *Journal of Income Distribution*, 4: 265-281.

SÁNCHEZ-ORO SÁNCHEZ, MARCELO, PERÉZ RUBIO, J. A y MORENO RAMOS, J. A.(2013). "Los mayores en el continuo rural - urbano. Aproximación a la percepción subjetiva y expectativas vitales". *Revista de Sociología PAPERS* nº 98/1, de enero de 2013. Editorial. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

MUÑOZ GONZALEZ, B (2011): *Personas mayores en Extremadura. Un estudio de la dependencia en entornos rurales*. Fundación Caja de Extremadura